

# Por qué rechazaron los judíos a Jesús

«¡Sea crucificado!»; «Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos» (Mateo 27.22b, 25b). En toda la historia, no hay paralelo al rechazo de Jesús por parte de Su propio pueblo. ¿Cómo se puede explicar esta catástrofe? Los judíos habían estado esperando al Mesías, entonces ¿por qué lo rechazaron cuando vino?

### LOS DECEPCIONÓ

Jesús era una desilusión para los judíos. Habían decidido cómo había de ser el Mesías antes que Este viniera. Tenían un molde preparado y a la espera. Cuando Él rehusó encajar en ese molde, se decepcionaron en gran manera. Habían leído las profecías veterotestamentarias acerca de un próximo rey, que se sentaría en el trono de David, y habían dado a ellas una interpretación literal. Esperaban un rey terrenal. Jesús «se escondió» una vez (Juan 8.59), porque estaban tratando de hacerlo rey por la fuerza (Juan 6.15). Esta idea errónea del reino llegó incluso a los discípulos. Estos discutían constantemente sobre quién sería el más grande en el reino. Después de la muerte de Jesús, los apóstoles se lamentaron, diciendo: «Nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel» (Lucas 24.21). La conversación que se recoge en Hechos 1, revela que los discípulos todavía no entendían la naturaleza del reino, aun después de la resurrección.

Los judíos se desilusionaron cuando Jesús les dijo que Su reino no era de este mundo. Les dio a entender claramente que Él no era rival de César, pero esta era la clase de reino que ellos deseaban. Habían pre-juzgado; estaban *prejuiciados*. El prejuicio todavía impide que muchos acepten a Jesús. Se han decidido sin haber estudiado Su Palabra. Si no llena las expectativas de ellos, dejan de andar en pos de Él.

### CONDENÓ EL MATERIALISMO DE ELLOS

Jesús censuró el pensamiento y vida mate-

rialistas, y la gente se ofendió por este ataque al estilo de vida de ellos. Leemos acerca de Jesús pasando al otro lado del mar de Galilea, y yendo a la tierra de los gadarenos (Lucas 8.26–39; Marcos 5.1–20). Un hombre que tenía muchos espíritus malignos le salió al encuentro al bajar de la barca. Jesús sanó al hombre, y los espíritus malignos infestaron un hato de cerdos. Después que los cerdos se ahogaron, los dueños de estos le pidieron a Jesús que abandonara aquella tierra. ¡Dos mil cerdos eran una pérdida muy grande! El hecho de que un hombre estaba vestido, y en su cabal juicio, no significó nada para ellos.

Las enseñanzas de Jesús minimizaban lo material y exaltaban lo espiritual. Jesús tenía mucho que decir acerca de lo inútil que es la búsqueda de riquezas. Les planteó estas preguntas que hacen reflexionar: «¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?» (Mateo 16.26). Insistía en que los lazos espirituales son más fuertes que los carnales, que el alma tiene preeminencia sobre el cuerpo. Enseñaba que el reino de los cielos tiene prioridad sobre los gobiernos terrenales, y que Dios está por encima de César. ¡Los que deseaban vivir como si solo fueran carne y sangre no lo recibirían! Hoy día es igual: ¡a los que aman bienes materiales más que a Dios les ofenden las enseñanzas de Cristo y lo rechazan!

### CENSURÓ LAS TRADICIONES DE ELLOS

Jesús censuró las costumbres religiosas y las tradiciones de Su tiempo. Los fariseos y los saduceos eran las sectas judías más prominentes. Jesús los acusó de honrar de labios, cuando los corazones de ellos estaban lejos de Él. Les calificó su adoración como vana porque se hacía conforme a los mandamientos de los hombres (Marcos 7.6–7). Les llamó hipócritas.

Si bien a los judíos les ofendía Jesús, la principal crítica de ellos no era contra las positivas verdades que Él enseñaba. Muchas de las verdades que Él presentaba eran revolucionarias y difíciles de entender para ellos, pero este no era el verdadero problema. Lo que ofendía a la gente era que sacaba a la luz el error de ellos, y les ofendía esto porque no estaban dispuestos a cambiar. Sus palabras siguen siendo incendiarias aun hoy día. Uno de los propósitos de Jesús era desarraigar las religiones humanas con su elaborado ritualismo, su pompa y esplendor. Fue debido a que Él censuró sus prácticas religiosas, que los Judíos rehusaron recibir a Jesús.

Hoy día existen los que se ofenden cuando se censura el error. No parecen creer que una persona puede tener la mente de Cristo a la vez que es crítico de toda doctrina o práctica religiosa moderna. No obstante, ¡uno *debe* censurar el error dondequiera que se encuentre, si es que ha de ser como Cristo! Hay quienes creen que el tener la mente de Cristo significa ser de ánimo muy agradable para estar en desacuerdo con alguna cosa, pero los que así piensan ¡tienen una idea equivocada de la mente de Cristo!

#### **NO LES AGRADÓ SU HUMILDAD**

Los judíos rechazaron a Jesús debido a Su origen humilde y a Su sencillez. No armonizaba en absoluto con las expectativas de ellos el hecho de que procediera de Nazaret. Su nacimiento en Belén no fue tal como se habría esperado de alguien de la realeza. Cuando Jesús vino a Su propia tierra haciendo milagros, la gente preguntó: «¿No es éste el hijo del carpintero?» (Mateo 13.55a). ¡Jesús era muy sencillo y muy humilde!

Para probar la fe de los hombres, Jesús les pidió que hicieran cosas sencillas. Por ejemplo, le pidió al mendigo ciego que fuera y se lavara el lodo de

sus ojos, según se narra en Juan 9.6–7. Pablo dio testimonio de que Dios escogió lo necio del mundo para que lo sabio se confundiera (1<sup>era</sup> Corintios 1.27–28).

Hay un excelente ejemplo de este mismo principio en el Antiguo Testamento: la historia de Naamán (2<sup>o</sup> Reyes 5). ¿Por qué se enojó Naamán cuando el profeta le dijo que se lavara siete veces para ser sano de su lepra? ¿Por la sencillez de lo que se le dijo que hiciera! ¡Tenía que zambullirse en el río Jordán! Hoy día, los métodos de Dios son demasiado sencillos, demasiado simples, para muchos —especialmente para los que desean una religión espectacular, los que anhelan un régimen con mucho *glamour*. Les avergüenza la sencilla religión de Cristo. Si Cristo estuviera sobre la tierra hoy día, ¡se avergonzarían de Él! Las anteriores son las razones primordiales por las que muchos añaden a la religión de Cristo, y por las que muchos disminuyen de ella. La sencillez de la Cena del Señor hace que muchos la rechacen. El bautismo parece tan ridículo a tanta gente, que se vuelven de espaldas a Cristo y lo rechazan. Si usted ha de ser agradable a Dios, nunca se deje llevar por el descontento con la sencillez que hay en Cristo. Pablo advirtió a los Corintios que no fueran «extraviados de la sincera fidelidad a Cristo» (2<sup>a</sup> Corintios 11.3).

#### **CONCLUSIÓN**

¿Hemos rechazado nosotros a Jesús y Su voluntad para nosotros? ¿No llena Él nuestras expectativas? ¿Nos hemos puestos reacios porque Él censura nuestro materialismo y nuestras tradiciones humanas? ¿Hemos rechazado nosotros Su sencillez en lo que nos ha pedido que hagamos? No debemos rechazarlo como sí lo hicieron los judíos del siglo I. ■

Autor: Raymond C. Kelcy

Nombre de la serie: Grandes doctrinas bíblicas

©Copyright 2004, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados